

# 10 aprender de la voz de los supervivientes

Para vivir un año - dice el poeta Ángel González- es necesario morirse muchas veces mucho. La vida está cruzada de experiencias de cambio, de pérdidas y golpes del azar, del herrar ajeno y del error propio. En un gesto de veterana lucidez decía Benedetti en Sembrándome dudas : *"Si uno pudiera repasar / año por año el culebrón / de la propia / desarrapada vida / si uno pudiera ver / asombro a asombro / sin titulares ni publicidad / los vericuetos y los goznes / de la conciencia veterana / ¿lo grabaría en un cassette / o apagaría la televisión?"*. El que esté libre de curvas que tire la primera mirada recta... O tiremos miradas rectas ya que nadie se libró de curvar...

Y es que vivimos una sucesión de tiempo, cruzados en la vivencia impensable de lo irreversible, poblados de relojes y ausentes sin embargo. Pérdidas de cosas que amamos, lágrimas que preferimos no sacar al sol...Albert Novell, a la vez médico y enfermo de un cáncer intratable, explicaba hace poco: *"Acepto que he tenido mala suerte, pero la enfermedad también me ha reforzado. Observo las cosas con más distanciamiento (...). Piensas: así es la vida, unos mueren de cáncer y otros de sed en una patera a la deriva. No es algo que nos tenga que ocurrir a todos, pero a algunos nos ocurre, y entonces te parece absurda la obsesión por vivir mucho tiempo. (...) Hay momentos en que estoy muy triste y hasta me pongo a llorar, pero (...) también hay un redescubrimiento de la vida interior y un mayor compromiso"*. La resistencia que hacía exclamar a Ernesto Sábato: *"Qué admirable es a pesar de todo el ser humano, esa cosa tan pequeña y transitoria, tan reiteradamente aplastada por terremotos y guerras, tan cruelmente puesta a prueba por los exilios, incendios y naufragios, por las muertes de hijos y de padres"*. La resistencia de las pequeñas cosas a la que alude el propio Novell: *"La gente gasta mucha energía en odiarse, en crearse problemas perfectamente evitables, en cosas banales. Yo parto de la idea de que no tengo que tener problemas: ¡ya tengo un problema! Y por tanto, cuando alguien me viene con un nuevo intento situarlo rápidamente en un contexto resolutivo: a ver, ¿tiene solución o no la tiene? Si no la tiene, no gasto más energía. Tengo las prioridades muy claras"*.

Paul Steinberg, superviviente de Auschwitz, en su sobrecogedora Crónica del Mundo Oscuro, escrita décadas después de la liberación, describe las secuelas de lo traumático. Habla de sí mismo con amargura: desconfía de los demás, reconoce su indiferencia al sufrimiento de otros, el egocentrismo y la irritabilidad de pensarse en un mundo de hechos para los que no fueron creadas las palabras. Pero habla también de los aspectos positivos de la identidad del trauma, del crecimiento en la adversidad: *"La otra vertiente de esta corona de espinas es que me he convertido en invulnerable: las pequeñas desgracias de la vida cotidiana me resbalan como la lluvia en el parbrisas. Acepto los problemas y las contrariedades sin perder el sueño. Dispongo de un siste-*

*ma de referencias que me permite minimizarlos y clasificarlos en la categoría de incidentes menores. Al mismo tiempo, le saco partido a las cosas de la vida. No ha habido demasiados días durante estos cincuenta años en que no haya sentido, aunque fuera sólo durante un instante, una felicidad, incluso una alegría intensa. De este modo, he recibido más regalos de los que puede transportar un ejército de Papás Noel. (...). No tendría sentido quererle llamar otra cosa que felicidad".*

Las crisis, los traumas y las pérdidas son espacios que deberían entenderse desde una mirada que busque no sólo aprender del daño y de lo adverso, sino también del modo en que la mayoría de la gente es capaz de seguir adelante, incluso en las peores circunstancias.

El exilio político es un claro ejemplo de esta ambivalencia y de las múltiples miradas que la cruzan: un tiempo de valentía e ilusión, y a la vez de miedo, aturdimiento y extrañeza, de otreidad y a la vez de soledad, de rumbos atisbados y ontologías incompletas a ritmo de melancolía y balance vital. Resquicios y brechas a la realidad impuesta.

Lo que significan las cosas se construye de modo colectivo, en la interacción entre uno mismo, aquellos que comparten la vivencia y aquellos que la miran desde fuera. Escribe Semprún en *La Escritura o la Vida* al describir el primer día tras la liberación del campo de concentración de Buchenwald por las tropas aliadas, su encuentro con tres oficiales franceses. La mirada de los otros es el espejo en que, por fin, se ve: *"Tuercen el gesto, vagamente asqueados. No pueden comprender de verdad. (...) lo del humo del crematorio, el olor a carne quemada sobre el Ettersberg, (...) Permanecen silenciosos, evitan mirarme. Me he visto en su mirada horrorizada por primera vez desde hace dos años. Me han estropeado esta primera mañana, los tres tipos estos. Estaba convencido de haberlo superado con vida. De vuelta a la vida, cuando menos. No es tan evidente".* La mirada del que recibe configura la identidad del que llega, constituida en la interacción entre lo que siempre se fue y allí donde los demás le sitúan a uno ahora con las actitudes, lo que se dice y lo que no se dice, con esa mirada.

Mantener espacios de identidad intactos, conservar los referentes que estructuran la consonancia y los ritmos del espíritu en cultura ajena, tiene mucho que ver con la memoria, con la reivindicación de lo propio y de lo ajeno, con sentirse no de un mundo ni del otro, sino de ambos. Y defenderlos en el ámbito común de la memoria. Es necesario sentirse parte de. Y eso es memoria.

Y la memoria es identidad.

El exilio es, decíamos, también tiempo. El sutil arte de no desesperarse porque se logró no tener nunca mayor esperanza; vivir en tiempo cero... pero con la esperanza lista en la recámara, esperando la ocasión de poder disparar. Hace ya unos cuantos años hablando con desplazados del genocidio guatemalteco en tierra de nadie, en el sur de México, confinados a una cárcel de espacio (el refugio) y de tiempo (la guerra) se oía murmurar a las mujeres: *"No somos desplazados, sino aplazados"*. La misma sensación opresiva que en El Salvador, años después, donde alguien escribía en un taller con desplazados: *"En este exilio el futuro es un arma con vértigo de tiempo /*

*el futuro lleva el arma incrustada en el alma / una bomba palpitante / y sin relojería..."*

La experiencia de soledad, de que nadie puede entender, de que cualquier posibilidad de contar es en si mismo un modo de vulgarizar las emociones personales apela al sentimiento colectivo. El grupo es así, espacio de resistencia, en un manifiesto alternativo al de Carlos Marx: *"Avanzas tus manos abiertas hacia mi / y son tus manos un manifiesto / táctil / fiesta de manos / manos que rodean, que demandan / manos que entregan y reparten / mani velas que iluminan el camino / manos que man otean el futuro / hu manas manos / her manas manos / manos para andar donde otros pisan..."*

La resistencia se escribe también al levantar la vista alrededor y al comparar. El Doctor Michihiko Hachiya fue uno de los pocos supervivientes del bombardeo de Hiroshima, uno de los mayores crímenes contra la Humanidad que jamás fueron ni serán juzgados. En su testimonio narra como camina, tras la caída de la bomba, moribundo, entre los restos de su casa y el hospital, del que es director. Permanece en coma durante varios días, dándole sus compañeros por muerto en varias ocasiones. Una semana después de despertar, y aún débil, escribe: *"llegaban visitas a verme. El personal del hospital, uno tras otro, vino a interesarse por mi salud y a desearme un pronto restablecimiento. Algunos realmente me abochornaron, pues estaban tan malheridos como yo. De haber podido me habría ocultado en algún rincón oscuro para que nadie me viera (...) [Y me levanté, aunque fuera unas horas, a trabajar]"*.

¿Cómo vivir en un mundo en el que hay personas que son capaces de hacer daño permanente a otras, aparentemente sin motivo o con motivos irracionales? ¿Cómo explicar lo inexplicable? Toda experiencia extrema lleva asociado un luchar por encontrar significado, o un crecimiento, precisamente, en no buscarlo, en negarse a aceptar el absurdo y lo insolidario como parte integral de la experiencia humana. En el documental *La Última Frontera* un joven increpa, llorando, al cámara de televisión que le ilumina con luz nocturna en su dolor para grabarle: *"Mírame. No soy un perro. Soy una persona. Como tú. ¿Cómo podéis hacernos esto? Somos personas. No somos animales. ¿Cómo es posible?"*.

Cada hecho conlleva una mirada que reevalúa al mundo y a los otros a la luz de lo vivido. ¿Qué es resistir, entonces, en medio del horror?

Explica el Dr Hachiya que centrado en la tarea de ayudar a otros pronto su nueva vida, tan extraña y ajena, se convirtió en lo habitual, y era su antigua casa la que le parecía irreal: *"Padres enloquecidos de dolor llegaban preguntando por sus hijos. Esposos buscaban desesperadamente a sus mujeres, hijos a sus padres..."* (...) *"Gradualmente la capacidad de comprender la intensidad de su sufrimiento, de compartir con ellos el dolor, la frustración y el horror fue menguando (...). Dos días habían bastado para que me adaptara a aquel ambiente de caos y desesperación"*. Aceptar lo que viene. Comprometerse con la realidad. Recuperar la dignidad que conlleva poder reabrir espacios de la identidad perdida. Como recordaba Primo Levi, hablando de quienes resistían en Auschwitz: *"el trabajo podía, por el contrario, convertirse en una defensa. Era así para*

quienes, pocos en el Lager, conseguían insertarse en su propio oficio: sastres, zapateros, carpinteros, herreros, albañiles. Éstos, al encontrar su actividad habitual recuperaban, en cierta medida, su dignidad humana (...) y eso les permitía resistir". La misma dignidad que describía Victor Frankl: "Había dos escuelas de pensamiento: una era partidaria de comerse la ración de pan inmediatamente. Esto tenía la doble ventaja de satisfacer los peores retortijones del hambre, los más dolorosos, durante un breve período de tiempo, al menos una vez al día, e impedía posibles robos o la pérdida de la ración. El segundo grupo sostenía que era mejor dividir la porción y utilizaba diversos argumentos. Finalmente yo engrosé las filas de este último grupo". Racionar el pan era, aclara más tarde, pensar que aún se tienen elecciones, que no se está a merced de los otros, sino que se conserva el control sobre la propia vida, aunque sea en estas cosas pequeñas.

El exilio, el asilo, el refugio, no son enfermedades. Son experiencias forzadas que exigen volver a recolocarse, con tozudez, con una mirada al suelo y con otra al horizonte. El sufrimiento es parte de la vida humana. Y la resistencia, su otra cara, exactamente igual. No puede haber una gramática del sufrimiento, sino una semiótica de la resistencia. Así de cabezota es el ser humano, como individuo y sobretodo como grupo. *La resistencia es, ante todo, un hecho colectivo* -dice Sábato con la sabiduría de haber escuchado miles de testimonios de familiares de desaparecidos argentinos -. *La resistencia surge cuando se ve al otro humillado y solitario como uno* - dice Dostoevski en su escalofriante testimonio, escrito en 1862, de su paso por el exilio y el penal -. Encontrar en el otro la resistencia propia es lo que aparece en los testimonios de los desplazados por la violencia política en Perú o Colombia. Es en la conjunción donde se construyen los caminos.

Yo, que no resisto ni a un catarro, en una libreta vieja, rebuscando para estas líneas, encontré lo que escribí hace casi veinte años, regresando a mi pesar de Nicaragua:

*Soledad de mi lo que queráis  
todo está nuevo y limpio a su pesar.  
Soledad de mi todas las cosas  
mi corazón umbrío y en penumbra  
los libros que he leído en tantos años  
                  y estarán quizás dentro de mí,  
los ahorros de amor que nunca he dado,  
los cuadros de la vida en las paredes  
y todo lo bello visto  
que no pudre compartir,  
soledad los muebles, las plantas y mi ropa  
la casa entera  
                  que nadie me habitó  
soledad lo todo sin dudar  
soledad las ganas de quererte  
                  -por si alguien las pudiera aprovechar-  
soledad los sueños que no fueron*

-están intactos y aún por estrenar-,  
soledad el tiempo que me espera  
-porque nadie más me espera ya-  
soledad de mí lo que aquí queda  
soledad, por dios, mi soledad.

---

Pau Pérez

#### Bibliografía:

- Sabato E. (2004) *La Resistencia*. Seix Barral. Pp 35
- Novell A. *El médico paciente*. El País Digital. Domingo, 22/4/2007
- Semprún J (1990). *La escritura y la vida*. Tusquets Editores.
- Hachiya M. (2005) *Diario de Hiroshima de un médico japonés* (5 de agosto - 30 de septiembre de 1945). Ed Turner. Madrid.
- Paul Steinberg (1999) *Crónica del Mundo Oscuro*. Editorial Montesinos. Barcelona
- Primo Levi. (2000) *Los hundidos y los salvados*. Muchnik editores. Colección Personalía. [Original de 1986].
- Dostolevski F.M. (2004). *Memorias de la casa muerta*. Ediciones de Bolsillo. Barcelona. (original de 1862)
- Bello MN, Arias J (2000). *Efectos psicosociales y culturales del desplazamiento*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- Comisión de Verdad y Reconciliación. *Hatun Willakuy*. Lima. 2004.
- Gonzalez. A. (2005). *Palabra sobre palabra*. Seix Barral.
- Benedetti M (2000). *Obras Completas*. Visor.
- Pau Pérez-Sales. *Trauma, culpa y duelo. Hacia una psicoterapia integradora*. Ed. Desclee de Brower. Bilbao. 2006.
- Pau Pérez-Sales. *Psicología y psiquiatría Transcultural. Bases prácticas para la acción*. Desclee de Brower. Bilbao. 200"
- Pau Pérez Sales. *Fragmentos de los poemarios inéditos Ontología incompleta. Enterraron a los muertos en cal viva y otros poemas de amor y Soliloquios recuerdos*.